

DOCTOR, ¿ES CIERTO QUE EL HOMBRE
SE COMPONE DE UN 70% DE AGUA?

(comediucha depravada en cuatro cuadros)

por Javier Berger

PREMIO ROMERO ESTEO 1997

Esta obra fue estrenada el 26 de noviembre de 1998 en el Teatro Central de Sevilla con el siguiente reparto:

Mendelief-----	Víctor Carretero
Selenio -----	Alfonso Mantis
Hidrogenia-----	Paqui Montoya
Rubidia-----	Charo Casado
Litio -----	Juanfra Juárez
Espacio escénico-----	Gonzalo Narbona
Dirección -----	Francisco Montes

PERSONAJILLOS

MENDELIEF.- Taxidermista. 30 años. Expulsado de la Facultad por necrofilia. Varios pleitos con el Colegio de Médicos. Lleva siempre consigo un misterioso maletín negro. Ama a los niños.

SELENIO.- Marido de Rubidia. Trabaja duro para mantener a su familia. Odia a su esposa. Ama un buen vino y unas buenas piernas.

RUBIDIA.- Esposa de Selenio. Una mujer con gran carácter. Odia a su marido. Ama a Dios sobre todas las cosas.

HIDROGINIA.- Hija de Selenio y Rubidia. 17 años. Un bombón. Rubia, impresionante. Por un pantalón de marca te la chupa en cualquier lavabo. Ama el dinero y a su padre.

LITIO.- Hijo menor del matrimonio. 13 años. Gordito y granulítico adolescente inadaptado. Aún lleva pantalón corto. No ama. .

Además SEÑORITA DE BLANCO Y SEÑORITA DEL TELÉFONO. Papeles que deberían ser interpretados por la misma actriz que interprete a HIDROGINIA.

CUADRO I

Una zapatería. No hay más descripción del espacio, es necesario darle trabajo a los escenógrafos pues también son responsables del hecho teatral. Así que sin más comienza la acción con SELENIO trabajando y MENDELIEF que entra.

SELENIO.- ¿Qué desea?

MENDELIEF.- Deseo que me afeiten la barba y me corten el pelo a media melena.

SELENIO.- Disculpe pero este establecimiento es una zapatería.

MENDELIEF.- Usted me preguntó qué quería y yo le he contestado.

SELENIO.- Sí, pero deberá irse a la barbería que está a dos números de aquí. Seguro que iba allí.

MENDELIEF.- ¿Cómo sabe qué es lo que iba a hacer? Es usted adivino. Léame mi futuro. ¿Seguiré siendo soltero y feliz o casado y con hijos? Vamos, lance esas cartas al aire o mire su bola de cristal o mejor dígame dónde compró ese ojo de cristal porque quiero una docena.

SELENIO.- No es de cristal, es auténtico.

MENDELIEF.- El cristal no tiene porque ser falso.

SELENIO.- Le digo que es mío.

MENDELIEF.- Por eso se lo compro a usted, en otro caso simplemente lo cogería y no pediría permiso.

SELENIO.- Si no me necesita para nada, tengo otros asuntos que atender.

MENDELIEF.- ¡Qué importancia! La tienda está vacía pero usted se da aires de grandeza. Debería comprarse un teléfono móvil. De hecho yo soy representante. Hoy está de suerte amigo. Le regalo el teléfono, la línea y no empezará a pagar sus llamadas hasta dentro de dos años con todos los recargos por pasar dos años por la cara. ¿Le parece un engaño, un timo? Pues es cierto, tan cierto como que el Canal de Suez lo construyó un suizo. Por cierto, ¿tiene hora?

SELENIO.- Las doce y treinta.

MENDELIEF.- ¡Santo cielo, mi siesta! Si me disculpa. (*Se tumba*).

SELENIO.- Perdone, pero esto es un establecimiento público, no puede dormir aquí.

MENDELIEF.- Estoy siguiendo una terapia médica y no puedo ir en contra de las leyes hipocráticas. Me echarían del Colegio. Soy médico. No me está permitido ir contra mi propia palabra.

SELENIO.- Entienda que puede llegar el dueño y...

MENDELIEF.- Llevo sueño atrasado desde mi época de estudiante y debo dormir al menos doce horas al día para recuperar esa juventud destrozada quemándome las pestañas con un flexo.

SELENIO.- Comprenda que me juego el puesto de trabajo.

MENDELIEF.- 10 a 1 en su contra.

SELENIO.- Tengo mujer e hijos y dependen de mi sueldo.

MENDELIEF.- ¿Casado?

SELENIO.- Desde hace casi veinte años.

MENDELIEF.- ¡Qué bárbaro! Un veterano. Yo estuve una vez a punto de casarme, por suerte conviví con aquella golfa antes de pasar por la vicaría. Yo digo siempre que de casarse hay que hacerlo por la iglesia y de blanco...(*Suspira*).

SELENIO.- Eso le dije yo a Rubidia.

MENDELIEF.- Bonito nombre. Porque la frialdad de los juzgados es horrible. Eso sólo es válido para un marinero o una pareja homosexual. ¿Puedo fumar?

SELENIO.- Está prohibido, es un establecimiento público.

MENDELIEF.- Lo entiendo. (*Enciende el cigarrillo*).

SELENIO.- Por Dios, usted no escucha.

MENDELIEF.- Le he oído, escuchar escucho a poca gente. No se preocupe por la legislación. Soy médico, el Dr. Mendelief, así que puedo fumar si me parece correcto. Me lo receto y punto. A la clase médica no se le puede permitir enfermar, en tal caso quién curaría al pueblo. No, cada uno debe cumplir su papel. (*Revisa su maletín*) ¿Cuántos hijos tiene?

SELENIO.- Dos; un niño y una niña.

MENDELIEF.- Bien, déle estos lazos: uno azul para el niño y uno rojo para la niña.

SELENIO.- Pero estos lazos son...

MENDELIEF.- Una gente estúpida lo repartía en la calle.

SELENIO.- No puedo creer que sea médico.

MENDELIEF.- Licenciado por la Universidad de Harvard. Promoción 89/90.

SELENIO.- Estados Unidos, entiendo.

MENDELIEF.*(Encolerizado)*- Usted no entiende nada. Los virus ignoran las nacionalidades y los idiomas. ¿Qué narices le importa a una bacteria que usted hable y escriba perfectamente el esperanto?

SELENIO.- No lo hago.

MENDELIEF.*(Más encolerizado)*- Era una hipótesis. La ciencia se construye en base a ellas. Con esa mentalidad será siempre un zapatero.*(Uy, qué miedo)* . Buenas noches. *(Se acuesta muy indignado sobre los asientos para probar zapatos)*.

SELENIO.- Oiga, oiga...

MENDELIEF.- Tráigame una manta, voy a pasar frío.

SELENIO.- No tengo mantas.

MENDELIEF.- Pues quite ese estúpido aire acondicionado que lo único que consigue es pudrir el aire.

SELENIO.- Esta tienda no puede permitir que...

(MENDELIEF ronca con mucho ímpetu)

SELENIO.- Dormido, se ha quedado dormido.

(MENDELIEF se mueve y tira su maletín que al golpear el suelo se abre)

SELENIO.- El maletín... Veamos si es cierto que es médico.*(Abre el maletín con sumo cuidado. Está lleno de*

bisturíes, jeringuillas y utensilios médicos con un brillo plateado digno de un anuncio de limpia-metales). ¿Y estas fotos de niños? Deben ser historiales médicos No parece que mienta.

(MENDELIEF se levanta como si tuviera un resorte. SELENIO da un respingo).

SELENIO.- No crea que... bueno... el maletín se cayó y estaba cerrándolo. Créame yo no dudo de... pero es que ... me asusté y...

MENDELIEF.- Si la hubieras conocido, le demostrarías mi mismo amor. Te parecerá extraño, pero el calzado blanco me excita.

SELENIO.- ¿Qué dice?

MENDELIEF.- Ella fue a mi consulta a las 21:00, la última. Con esa blusa blanca de encajes, los zapatos blancos y dos muelas por sacar. Cien hijos hubiera tenido con ella.

(Un inmenso zapato blanco baja flotando. Una señorita con blusa de encaje, falda plisada y pelo teñido de azul montada sobre la horma canta el "O mio babbino caro").

MENDELIEF.- Hermoso.

SELENIO.- No veo nada.

MENDELIEF.- Cariño ¿has comprado lo que te encargué?

SELENIO.- ¿Con quién habla?

SEÑORITA DE BLANCO.- Sí claro, en tu maleta están.

MENDELIEF. - (Abre la maleta y huele). Sardinias, ummm.

SELENIO.- Debe estar soñando despierto o durmiendo en vigilia.

SEÑORITA DE BLANCO.- ¿Te gustan? Las voy a hacer empanadas.

MENDELIEF.- ¿Por qué las has comprado marroquíes? Parecen tiburones.

SELENIO.- Vaya, vaya, mejor me aparto.

SEÑORITA DE BLANCO.- Eran más baratas.

MENDELIEF.- Las malagueñas son más sabrosas.

SELENIO.- Bien cierto.

MENDELIEF.- Mira que te lo repetí mil veces. Era muy sencillo.

SEÑORITA DE BLANCO.- Yo miro por la economía doméstica y tú te enfadas.

MENDELIEF.- No estoy enfadado , tan sólo un poco molesto.

SEÑORITA DE BLANCO.- Lo siento, no volverá a suceder.

MENDELIEF.- De acuerdo. Voy a ir poniendo la mesa mientras preparas el pescado. *(Hace montañas con las cajas de zapatos y SELENIO las vuelve a poner en su sitio. Juego de quitar y poner. Durante la disputa SELENIO seguirá tratando de poner las cajas en su sitio. Estas cambian de izquierda a derecha).*

SEÑORITA DE BLANCO.- Cariño, ¿quieres una ensalada... Oye, ¿Por qué el tenedor está a la izquierda?

MENDELIEF.- Porque es su lugar.

SEÑORITA DE BLANCO.- Se pone junto al cuchillo a la derecha, por convención internacional diestra.

MENDELIEF.- No es que sea zurdo , pero cuando hay plato único - como sucede hoy otra vez- se pone a la izquierda. *(Deja las cajas).*

SEÑORITA DE BLANCO.- ¿Qué quieres insinuar con eso de "otra vez"?

MENDELIEF.- No te enojas por ser mala cocinera y matar de hambre a un hombre.

SEÑORITA DE BLANCO.- ¿Cómo?

MENDELIEF.- Eres un desastre en la cocina.

SEÑORITA DE BLANCO.- Y tú en la cama. Siempre mirando fotos de...

MENDELIEF.- Te atreves a ... *(Agarra a SELENIO con furia y lo zarandea. Viendo ,por supuesto, a su odiada novia).*

SEÑORITA DE BLANCO.*- ¡Maricón!

*N.D.A .- Sé que "maricón" no es palabra para una señorita -de blanco- pero si cambiaba el nombre del personaje para un sólo parlamento por el de señora o cualquier otro es muy probable que el lector se sintiera perdido.

SELENIO.- Pare, pare, que me mata.

MENDELIEF.- ¡Bruja!

SELENIO.- Estése quieto.

SEÑORITA DE BLANCO.- ¡Cabrito!

MENDELIEF.- ¡Liliputiense!

SELENIO.- ¡Ya basta!

(Empuja a MENDELIEF que trastabilla y se golpea contra una enorme pila de cajas. Se derrumban).

SELENIO. -¿Le ha pasado algo? Oiga despierte, despierte. No es momento para gastar bromas. Vamos, vamos. *(Lo abanica. No reacciona. Sale. Vuelve con un vaso de agua vacío).* ¡Maldita cabeza la mía! *(Sale nuevamente, vuelve con el vaso lleno y se lo lanza a la cara. Sigue sin despertarse. Lo abofetea. Lo zarandea. Anda con él . Lo empuja. Lo pone patas arriba. Todo es inútil).* ¿Qué puedo hacer? ¡Ah, el manual! ¿Dónde lo habré puesto? Si lo llevo siempre encima... A ver... sí, aquí está: "Manual épico de situaciones extremas" ¿Dónde puedo mirar? Arañas gigantes, balrogs, dragones, duendes, enanos, ensoñación, ¡aquí! Veamos...umm *(Lee)* Shock traumático: exprimir con las manos una docena de sardinas malagueñas y untar el pecho y la garganta del afectado con el líquido resultante. ¿Sardinas? *(Olisquea desesperado hasta llegar a MENDELIEF que aprieta en sus manos una bolsa como si de un tesoro se tratara).* ¡Sardinas, sí! Suelta, suelta, suelta. Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis , siete, ocho, nueve, diez , once y doce. ¡Perfecto! Este tío se está poniendo verde. ¡A exprimir! *(Realiza la operación del manual)* ¿No habrá que decir algunas palabras?

MENDELIEF.- *(Tosiendo)*. Argh, cof, cof, cof... ¿One eoy?

SELENIO.- ¡Gracias a Dios que estás vivo! *(Le da un abrazo)*. ¡Sardinas, sardinas malagueñas! Son milagro...

MENDELIEF.- ¿E ies?

SELENIO.- Un momento...estas sardinas no son de Málaga. ¡Diablos, son marroquies! ¡El manual!

MENDELIEF.- *(Confuso)* E ia ena uy oito.

SELENIO.- Ay, ay ,ay

MENDELIEF.- Ea aa, ea aa, e aaa...

SELENIO.- Uy, uy, uy...

MENDELIEF.- Ea aa, ea aa...

SELENIO.- Uy, uy...

MENDELIEF.- ¡Ea aa!

SELENIO.- ¿Qué he hecho?

MENDELIEF.- Ae uno eoy.

SELENIO. (*Leyendo en el manual épico de...*)-
Ensoñación...bla, bla, bla. Precaución: No utilizar
sardinas marroquíes. Gran peligro foniátrico. En ese caso
llamar al 07-22232111. 96 pts/min.

MENDELIEF.- ¿Ae oy a il?

SELENIO.- Anda , siéntate por favor.

MENDELIEF.- (*Preocupado*) . Ae , ae oy aea ui ooooo.

SELENIO.- Calla, calla. (*Le da una petaquita*) . Bebe
mientras.

MENDELIEF.- (*Contento*). One e ien , uiky, uiky. Prrrrr,
prrrrr, prrrrr. (*Bebe, bebe y bebe*).

SELENIO.- (*Con el teléfono*). ¿Sí? ¿Diga? Vaya, una máquina.

SEÑORITA DEL TELÉFONO (*desde el zapato*).- Si su problema es
con animales marque 01; si su problema es con vegetales
marque el 02; si su problema es con minerales marque 03.

SELENIO.- Animales: 01

SEÑORITA del .- Si su problema es con vivíparos marque 01;
si es con ovíparos 02.

(*MENDELIEF está haciendo equilibrios verticales con
la cabeza*).

SELENIO.- Ovíparos 02.

SEÑORITA.- Si su problema es con reptiles marque 01; si es
con aves 02; si es con peces 03; si es con...

SELENIO.- Peces 03. ¡Menudo negocio!

SEÑORITA DEL TELÉFONO.- Peces de agua salada 01; peces de
...

SELENIO.- Rayos, 01.

SEÑORITA DEL TELÉFONO.- Si su problema es con peces comestibles marque 09; si a nadie por muy borracho que estuviere se le ocurriría comérselo marque 00.

SELENIO.- 09.

SEÑORITA.- La lista de peces comestibles más común es: Besugos 01; lenguados 02; escualos 03; rayas 04; jureles 05...

SELENIO.- ¡Qué pesadilla!

SEÑORITA.- Sardinas 07...

SELENIO.- Por fin, 07.

SEÑORITA DEL TELÉFONO.(Voz dulce)- Especialista en sardinas ¿dígame?

SELENIO.- Tengo un problema. He aplicado el ungüento de sardinas que recomienda el manual para casos de ensoñación , pero utilicé sardinas marroquies.

SEÑORITA DE TELÉFONO.- ¡Imprudente! Rompiendo el tratado. ¿Y qué ha ocurrido?

SELENIO.- Pues que está emitiendo sonidos rarísimos y está haciendo cabriolas.

SEÑORITA DE TELÉFONO.- Evite el alcohol, el tabaco y el café y déle trato familiar y mucho amor. Gracias por llamar.

SELENIO.- Vaya, vaya.

MENDELIEF.- Uiky , uiky.

SELENIO.- Suelta eso.(Le quita la botella). Amor y trato familiar.

(El zapato desaparece con su inquilina cantando el "toreador" de Carmen o cualquier canción heroica que sepa la actriz; sugiero evitar "El canto a la espada", pero la libertad del director es plena. Cada uno que fastidie su parte ¿no?)

CUADRO II

El salón de la casa de Selenio. Han pasado unos días. No hay más descripción, ya lo advertí en el cuadro primero. ¡Llamad a un escenógrafo!

RUBIDIA.- ¿Cómo se te ocurrió traerte un desconocido a casa?

SELENIO.- Te lo he contado mil veces. Estuvo a punto de morir en la tienda, si se llega a enterar mi jefe me despide.

RUBIDIA.- Pero aquí en casa con la criatura.

SELENIO.- Por amor de Dios Rubidia, Litio ya es casi un hombre y a Hidroginia no le vemos el pelo por aquí desde que se fue con aquel motorista.

RUBIDIA.- No me recuerdes a la niña.

SELENIO.- Pues cierra el pico.

RUBIDIA.- ¿Por qué me odiaba esa niña? ¿Y tú de que conoces a ese gañán?

SELENIO.- ¡Otra vez! Le dio un síncope en la tienda y me recomendaron que me lo trajera a casa.

RUBIDIA.- ¿Quienes? ¿Quienes?

SELENIO.- Los del manual épico de situaciones extremas.

RUBIDIA.- Tú y tu maldita superchería. A la horca nos van a llevar por hechiceros.

SELENIO.- No grites tanto que te puede oír.

RUBIDIA.- Ese amigote tuyo está roncando en tú dormitorio.

SELENIO.- Será en nuestro dormitorio.

RUBIDIA.- No, está en la habitación de invitados que desde ahora compartirás con ese indigente.

SELENIO.- Ajá, muy bien. Pues debes saber, vacaburra, que la casa está a mi nombre y si alguien tiene que irse de aquí has de ser tú.

RUBIDIA.- Cierra tu boca y llora.

SELENIO.- Vendrás de rodillas suplicándome perdón.

RUBIDIA.- ¡Nunca!

SELENIO.- Ya lo creo que sí.

RUBIDIA.- ¡Calla haragán! Tu amiguito desde que vino ha mejorado. Yo creo que ya se podía marchar. Le hemos tratado como si fuera de esta casa.

SELENIO.- Tal vez no sea suficiente.

RUBIDIA.- ¿Qué insinúas?

SELENIO.- Pues que no te caracterizas por tu hospitalidad.

RUBIDIA.- Mira pigmeo, yo llego de la biblioteca harta de aguantar a imbéciles buscando libros de Julio Verne.

SELENIO.- Se quedará hasta que se recupere.

RUBIDIA.- Pues tú le harás la comida y le lavarás sus calzoncillos porque yo no pienso mover un dedo más por ese trápala.

(MENDELIEF entra con la cabeza metida en un cubo y acompañado por LITIO, el hijo gordito del matrimonio).

SELENIO.- Pero...

LITIO.- ¡Dale , dale , corre más rápido!

MENDELIEF.- La Grunding sonando. Un bloody Mary. Slurp. Ojitos como chanquetes.

LITIO.-*(Se ríe)*. Este tío es estupendo. Tú amigo es graciosísimo papá.

RUBIDIA.- Ese señor está loco, Litio. *(A SELENIO)*. Deberíamos llamar a alguien, puede ser peligroso .

SELENIO.- No seas histérica. Está mejorando. ¿Qué tal Mendelief?

MENDELIEF.- Mendelief, la periódica. Hidrógeno, litio, sodio, potasio, rubidio; ostrogodos en la montaña. Inmersión , inmersión. *(LITIO acompaña el juego)*. La muerte está cerca. *(Habla al cubo)*. Capitán, zona lunar izquierda. Busca a Scotland Yard. Corre el perro. Tarán, tarán . El zorro, el burrión rojo. Inutilidad en la noche.

LITIO.- ¡Inutilidad en la noche!

SELENIO.- ¡Mendelief, Mendelief!

MENDELIEF.- ¡Socorro, Sebastián Elcano! Marineros por babor. Marejadilla en las Azores.

SELENIO.- Mendelief, llevemos a puerto el navío.

RUBIDIA.- Habrase visto semejante... ¡Selenio deja de seguirle el juego! ¡Litio deja de agarrarle los tobillos!

MENDELIEF.- Parchís, aquelarre. El príncipe cabalga a la infanta.

RUBIDIA.- Me marchó ¿oyes? Me marchó.

SELENIO.- Volvamos a la base. ¡Seguidme mis valientes!

MENDELIEF.- ¡Decapitemos al monarca!

LITIO.- ¡Eso!

MENDELIEF.- ¡Una guillotina con pluriempleo!

SELENIO.- ¡Adelante Sandokán!

MENDELIEF.- ¡Mi reino por un gato! ¡Tiembra galaxia! ¡Los marcianitos verdes, verdes en cinemascope!

LITIO.- ¡Al abordaje!

SELENIO.- ¡Avanti!

MENDELIEF.- Ciao Spock. La nube de meteoritos. ¡A casa! ¡Al ataque! ¡Retirada! ¡Que la fuerza te acompañe!

(Los tres salen corriendo contagiados por una valiente demencia. Uno de los gladiadores urbanos que respondía al nombre de SELENIO es detenido por la que es su esposa en esta dimensión. Y está de muy , muy mal humor)

RUBIDIA.- ¡Ya basta . ya basta, ya basta! Eres un mierda. Lo del niño lo puedo entender, pero tú...

SELENIO.- ¿No te habías ido?

RUBIDIA.- No puedo irme y dejar a mi hijo con ese obseso. Litio está en una edad muy difícil. No lo veo que salga con...

SELENIO.-¿Pero, no te habías ido?

RUBIDIA.-No, y no me interrumpas. Estoy muy preocupada por Litio.

SELENIO.- Litio se lo pasa muy bien con Mendelief.

RUBIDIA.- Eso es lo que me alerta. Jugando con ese desconocido... Nunca está con chicas.

SELENIO.- Está lleno de granos. Las chicas odian las caras sebosas.

RUBIDIA.- Le suprimiré el chocolate, los dulces, el plátano...

SELENIO.- Y los frutos secos.

RUBIDIA.- Y los frutos secos.

SELENIO.- Se le pasará.

RUBIDIA.- Tú tuviste granos hasta los veinte.

SELENIO.- Lo solucionaba yéndome con jovencitas granulíticas. Camaradas en el gremio de los puber-tardíos. Si tanto te preocupa págale una puta.

RUBIDIA.- ¡Degenerado! Me marchó con mi madre. Pero volveré a por Litio. *(Sale)*.

SELENIO.- Adiós, foca. Puaj. "Haciéndolo de pie no pasa nada" ¡Qué imbécil!

(Entra LITIO corriendo).

LITIO.- Papá, papá, tu amigo ya habla.

SELENIO.- Pues que se levante de esa cama.

(Entra MENDELIEF en pijama).

MENDELIEF.- No es para ponerse así.

SELENIO.- Lo siento , pero acabo de discutir con mi mujer.

MENDELIEF.- ¿Por mi culpa?

SELENIO.- Sí, pero...

MENDELIEF.- No te preocupes, ya me marchó.

LITIO.- Papá, no dejes que se vaya: es mi amigo.

SELENIO.- Tranquilo, no se va a marchar. (A MENDELIEF). Mi mujer y yo discutimos por todo. Estando tú aquí sabré el motivo. (A LITIO). Hijo mío, nunca te cases.

LITIO.- No, papá.

SELENIO.- Anda, sal a jugar al fútbol; a sota, caballo y rey o a algún deporte viril. ¡Larga vida al macho!

LITIO.- ¡Salve! (Sale).

MENDELIEF.- Yo nunca me he casado, pero si me encontrara con otra belleza que calzara zapatos blancos, blusa de encaje y falda plisada sería capaz de hacer una locura.

SELENIO.- Guárdate lejos del matrimonio. Pero... ¿Cómo te encuentras?

MENDELIEF.- De maravilla. Litio me ha explicado lo que pasó, es un gran muchacho, tiene un gran modelo en su padre.

SELENIO.- Es un gran chico. Figúrate, la foca de mi mujer está preocupada por la gordura de Litio. Es la edad, le digo yo.

MENDELIEF.- Cierto, pero deberías vigilar su dieta no es buena señal que los jóvenes tengan mucha grasa porque les dan fuertes ataque al cerebro.

SELENIO.- (Sin escucharlo). Sí, sí... vamos a remojar este momento. (Sale)

(Silencio. Entra LITIO).

MENDELIEF.- ¿Qué pasa, no hay nadie en la calle?

LITIO.- Todos los niños están encerrados en sus casas matando marcianos.

MENDELIEF.-¿Y?

LITIO.- Odio los engendros mecánicos, me ponen nervioso. Tiemblo cuando tengo en mi poder un mando lleno de botones que disparan, activan llaves, abren puertas y pegan patadas; es castrador.

MENDELIEF.- Vaya, vaya...sí que parece un buen argumento. ¿Y las chicas? Seguro que llevas loca a alguna periquita.

LITIO.- ¿Te estás riendo de mí?

MENDELIEF.- No.

LITIO.- ¿Acaso has mirado mi cara?

MENDELIEF.- Una linda cara juvenil que no esconde su edad. Es de imbéciles querer aparentar una edad diferente. Cuando somos jóvenes perdemos la juventud queriendo crecer y cuando hemos crecido lloramos por la juventud perdida. Olvídate, vive los años que tienes.

LITIO.- Muy bonito el discurso. A ti no te insultan...tú eres un señor. No te gritan: "bolita de grasa"; "haz mayonesa con tu pus" ; " vaya cráteres"; "pirañita, ñam, ñam".

MENDELIEF.- Son unos mierdas. Terminarán barriendo un kiosco si es que pueden trabajar. Ahora sonrío.(*Saca una Polaroid*).

LITIO.- Oh, vamos. No quiero una foto con esta cara. (*Hace la foto*).

MENDELIEF.- Seguro que sales estupendo.

LITIO.- No se me quitarán nunca estos granos.

MENDELIEF.- Yo podría...

(*Entra SELENIO con un botella metida en una cesta con mucho cariño. MENDELIEF guarda la foto de manera automática*).

MENDELIEF.- ¡Rioja del 70! Un néctar de los dioses. Al fondo de la bodega estaba. Litio, ¿qué haces aquí? ¿Te aburrías con los niños idiotizados ,no? Saca los vasos y brinda con los hombres.

(*LITIO saca vasos para los tres. SELENIO apoya tranquilamente la botella, corta la cápsula metálica, descorcha la botella, desecha las primeras gotas del vino*).

SELENIO.- Beber un vino de cierta madurez es un placer que requiere sus prolegómenos. Primero: Litio cambia esos vasos y saca cristal fino; esperamos a que se oxigene un poco el caldo que tanto tiempo ha estado sin ver la luz.(*LITIO trae los nuevos vasos*) .Gracias. (*Sirve con tranquilidad las tres copas llenándolas hasta la mitad*).

MENDELIEF.- Llena, llena...

SELENIO.- Moderación, querido amigo. Primero ver su color.*(Todos imitan a SELENIO que disfruta a cada segundo)*. Cinco años en barrica de roble. Tempranillo con mozuelo y graciano.

MENDELIEF.- ¿Podemos beber ya?

SELENIO.- Sí, bueno beber ya.

MENDELIEF.- Por ti, Selenio.

SELENIO.- Por nosotros.

(Todos beben . Todos escupen el vino).

SELENIO.- ¡Puaaj! ¿Qué ha pasado? Este vino está horrible.

MENDELIEF.- Hombre, un saborcillo raro pero...*(da otro trago)* después gusta.

SELENIO.- Aj, un placer ...no entiendo. Todo me pasa a mí. Mi pequeño tesoro enológico. Quizás lo haya movido demasiado sin darme cuenta.

MENDELIEF.- Tanto tiempo en esa botella...

LITIO.- Si le echamos un poco de gaseosa igual ni se nota.

(SELENIO le da un bofetada a LITIO).

SELENIO.- ¡Gaseosa! Lo que me faltaba por oír. Aj, maldita conspiración...*(Sale)*.

(He de advertir que este es un buen momento para dejar de leer o para que el público sensible salga de la sala pues la comediucha va a dar un giro de 180° bastante desagradable, aunque más real seguramente).

MENDELIEF.- Tranquilo Litio. Ha sido un pronto de tu padre, seguro que se disculpa más tarde.

LITIO *.(Sollozando)* - Que se ... se...

MENDELIEF.- Shhhh, te voy a enseñar un truco para no llorar. Debes respirar profundamente y repasar mentalmente la tabla periódica de elementos: Hidrógeno, litio,sodio...

LITIO.- ¿Tú tienes la polla grande?

MENDELIEF.- ¿Qué dices?

LITIO.- A mí aún me tiene que crecer más.

MENDELIEF.- Anda acuéstate.

LITIO.- Duerme conmigo.

MENDELIEF.- No seas loco. Puede llegar tu padre en cualquier momento.

LITIO.- Sería un placer ver su cara de sapo hinchada por la rabia.

MENDELIEF.- Estoy atolondrado. De repente despiertas de tu letargo y naces como un sátiro.

LITIO.- Enséñamelo todo.

MENDELIEF.- No seas crío.

LITIO.- ¿Acaso no te apetezco? Un "petisui" sin estrenar en tus labios.

MENDELIEF.- Litio, Litio...

LITIO.- Carnes blancas, puras, virginales...

MENDELIEF*.- De acuerdo, aunque me resulte un tanto atípico, nunca antes... Ja, lo deleznable pasa a ser una conducta poco frecuente. Vayamos a tu cuarto. Dejarás de llorar...(Salen)

*N.D.A. - Si quieren un final de escena más duro les sugiero este otro a ojos del público. Lo explícito está más en la onda actual. Pueden utilizar una versión u otra según el público asistente. La escena transcurre así: .

MENDELIEF.- No me provoques, no me provoques.

LITIO.- Ve a por mí, enséñame lo que sabes.

MENDELIEF.- ¿Tienes vaselina?

LITIO.- Vamos Mendelief, que ya tengo trece años. Chúpame el ojete y entrará suave.

MENDELIEF.- ¿Tú no eras...

LITIO.- Leo mucho.

MENDELIEF.- Ya, esa montaña de revistas bajo tu cama.

LITIO.- Tiene artículos interesantes.

MENDELIEF.- Sí, ya creo: "viciosas calientes"; "culos enormes"; "terapia vaginal". Una literatura de grandes mentes.

LITIO.- ¿Vas a darme lecciones o me la vas a meter?

(MENDELIEF pone a LITIO a cuatro patas . Muestra su culito blanquito y juvenil. MENDELIEF respira hondo. Se relame. Su cabeza se pierde entre las dos nalgas. LITIO disfruta, gime. MENDELIEF le soba la entrepierna. En un abrir y cerrar de ojos saca su verga y lo sodomiza).

LITIO.- ¡ Ahhhhh!

MENDELIEF.- ¿Duele, eh?

LITIO.- Sí...

MENDELIEF.- Aguanta que todavía no ha llegado lo bueno. *(Empuja más fuerte. Un reguero de sangre corre por las piernas de LITIO).*

LITIO.- ¡Suelta , suelta! ¡Cabronazo!

MENDELIEF.- Ya estarás siempre así. Esta es tu belleza.

LITIO.- ¡Papá ! ¡Papá!

MENDELIEF.- Duerme con Valium.

(MENDELIEF aumenta el ritmo. Se acerca al cuello de LITIO ,lo muerde. Va a alcanzar el orgasmo. Saca un bisturí que se lo hinca justo cuando se corre).

MENDELIEF.- Ya no llorarás más . *(Se tumba encima de LITIO que ha muerto sobre un charco de sangre y semen. Busca su Polaroid y saca una foto).* Uno más para mi museo. Un gran trofeo...*(Cae la luz)*

*No me vengan con tonterías. Advertí que no era agradable. O dejan de ser curiosos o lo seguirán pasando mal.

(Han pasado una hora , es de madrugada . Vuelve SELENIO muy borracho. La sala está limpia - hayan escogido una opción u otra).

SELENIO.- ¡Hijo de la gran puta, sal de tu habitación! Lo sé todo , sinvergüenza.

(MENDELIEF entra en calzoncillos. Trata de mostrar entereza y control de la situación).

SELENIO.- ¡Maldito cabronazo!

MENDELIEF.- No ha pasado nada. Él me pidió que...

(SELENIO se lanza hacia MENDELIEF. Estruja su cuerpo contra él).

SELENIO.- Cómo me habías hecho dudar de ti. Creía que eras un don nadie y resulta que sales en los periódicos en primera plana.

MENDELIEF *.(Alarmado)*- ¿Dónde?

SELENIO.- Aquí , fíjate... con una foto enorme.

MENDELIEF.- Trae. *(Hojea)*. Vaya, me han descubierto. Yo que creía haberles dado el esquinazo. Esos malditos paparazzi. Verás Selenio: soy el marqués de...tosferina*(Guarda el periódico)*.

SELENIO.- ¡Un título nobiliario!

MENDELIEF.- Pero nada tengo.

SELENIO.- No importa, eres un noble, una casta a extinguir. A Selenio no se le escapa nada. Cuando salí revisé la bodega y probé otra botella: igual. Le di vueltas al coco y ¡zas! los calefactores estaban en la bodega justo al lado de la máquina de coser que bajé el pasado invierno porque no soportaba el "chiki, chiki" a la hora de la siesta. *(Pausa)*. Causas: cambio brusco de temperatura. Maldita bruja...debo pedirle perdón a Litio.

MENDELIEF.- Está dormido. Mañana ha de ir a la escuela. Empiezan las clases.

SELENIO.- ¿Me perdonará?

SELENIO.- Es lo único que tengo; mi única alegría. Aj, cientos de botellas echadas a perder. ¡Foca! Nunca entrará por esa puerta. ¡Jamás! Brindemos por eso. (*Busca una botella de licor y sirve vasos*).

SELENIO.- ¡Por el marqués de tosferina!

MENDELIEF.- Uf, ¡por tu generosidad!

SELENIO.- ¡Muerte a los juzgamundos! (*Beben*). Y pensar que ahora vamos a vivir felices los tres juntos en un reserva occidental de la hombría.

MENDELIEF.- Unidad indivisible por siempre.

SELENIO.- Vámonos de putas Mendelief y sellemos este pacto.

MENDELIEF.- Te lo agradezco pero estoy muy cansado. Tengo trabajo para esta noche.

SELENIO.- ¡Menudo tío eres! ¿Seguro que no?

MENDELIEF.- Otro día Selenio.

SELENIO.- Entonces voy a visitar a mi chochito. Nada como una jovencita. (*Sale*).

MENDELIEF.- ¡Maldita prensa! (*Sale*).

CUADRO III

Un dormitorio helado. Una chica impresionante tumbada en la cama. Entra SELENIO con sigilo. Para los avispados decirles que ha abierto con su llave. ¡Ohhhh!

SELENIO.- ¿Duermes?

CHICA.-Ummm.

SELENIO.- Un huequito para tu viejito en esta noche de frío.

CHICA.- Ummm.

SELENIO.- Me he vuelto a pelear con la vacaburra.

CHICA.- ¿Ummm?

SELENIO.- Sabes que no la soporto. Aguanto el tirón por Litio.

CHICA.- Oye...

SELENIO.- Dime.

CHICA.- No, nada...tú mismo.

SELENIO.- No lo digo por decir.

CHICA.- Ya lo sé.

(Silencio. Besito suave, limpio, casto).

SELENIO.- Tienes los pies helados.

CHICA.- El brasero no funciona, podrías mirar...

SELENIO.- Yo te los caliento.

CHICA.- No, déjalo anda.

SELENIO.- Me encanta.*(Se mete bajo la colcha).* El espeleólogo viaja hacia lo desconocido.

CHICA.- Ja, ja, ja.

SELENIO.- Un monstruo lleno de dedos helados. El aliento cálido del espeleólogo los derrite.

CHICA.- Me haces cosquillas. *(Ríe)*.

SELENIO.- Oh, parece que aún se resisten. Probemos con la técnica buco-podal. *(Chupa los dedos de los pies de la CHICA)*.

CHICA.- Oh, para , por favor...ummm. *(Bajito)*;Cómo me gusta!

SELENIO.- Sigue la expedición por las montañas perniles que siguen estando tan duras como siempre. Caminamos entre las laderas hasta que alcanzamos...

(La CHICA levanta la colcha descubriendo a SELENIO muy cerca de su objetivo).

CHICA.- Tengo sueño, déjalo.

SELENIO.- Bien...*(Se tumba)* ¿A qué no sabes cómo son las esquimales?

CHICA.- No.

SELENIO.- Unas frescas.

CHICA.- Ay, qué gracioso.

SELENIO.- ¿Te gusta? *(Va abrazándola)*. Pues sé más. ¿Cuál es el coco que más asusta? *(Pausa)*. El coco-drilo. *(Un besito)*.

CHICA.- Sigue.

SELENIO.- ¿Por qué la mujer no puede ser electricista? *(Pausa)*. Porque tarda nueve meses en dar a luz. *(Acaricia sus pechos. Agarra una mano a la CHICA para que le imite)*.

CHICA.- Dime más.

SELENIO.- ¿Qué animal come con el rabo? *(Pausita)* . Todos, porque ninguno se lo quita... *(la mano de la CHICA va al paquete, se estremece)* ...ah...para comer.

CHICA.- Ay, papá que ingenioso eres.

(Incesto. La CHICA no es más que la preciosa HIDROGINIA, la hija de SELENIO. Ahora golpean la puerta. Ambos se asustan).

SELENIO.- Mierda ,¿no será tu motorista?

HIDROGINIA.- A mi motorista lo mandé a paseo.

SELENIO.- ¿Entonces?

RUBIDIA (*dentro*).- ¡Abrid, abrid!

SELENIO.- Mierda, tu madre. Si me pilla otra vez aquí me capa.

HIDROGINIA.- Tranquilo.

SELENIO.- ¿Cómo puedo estar tranquilo?

(Golpean de nuevo a la puerta. En esta ocasión más fuerte).

SELENIO.- Me capa seguro.

HIDROGINIA.- Sal al balcón.

SELENIO.- No tienes.

HIDROGINIA.- Es verdad, aún no me acostumbro a este piso. Quédate en la ...esto que está bajo la ventana.

SELENIO.- ¿Alféizar?

HIDROGINIA.- No, esto que es por donde...como un pasillo.

SELENIO.- ¿Marquesina? (*Golpean de nuevo*).

HIDROGINIA.- No por donde se escapa el bueno en las películas.

SELENIO.- Ya, ya.

RUBIDIA (*dentro*).- Sal, cabronazo.

HIDROGINIA.- Se va suicidar desde la...

SELENIO.- ¡Cornisa! (*Pausa*). Ya voy... (*Corre hacia la ventana. Mira*). No hay cornisa.

HIDROGINIA.- Enfréntate a ella. Busca una excusa. (*Va a abrir*)

SELENIO.- Antes me mato. (*Más golpes*).

HIDROGINIA.- Ya abro.

SELENIO.- Mierda. Aaaaahh. (*Salta por la ventana. Sugiero que se quede agarrado al borde del escenario o bien que salga de escena; aunque con toda seguridad el escenógrafo dará una solución más ingeniosa*).

RUBIDIA(*entrando*).- Ya era hora. ¿Dónde está? Vamos dime dónde se esconde.

HIDROGINIA.- No sé de qué me hablas.

RUBIDIA.- No te hagas la santa, fulana de barrio.

HIDROGINIA.- No me insultes mamá, no me insultes.

RUBIDIA.- ¡Ay qué sensible se ha vuelto de pronto! (*Buscando*) ¿Lo tienes en el armario? ¿En el W.C? ¿Debajo de la cama? Ajjjj.

HIDROGINIA.- No te molestes, estaba durmiendo sola.

RUBIDIA.- Un sábado por la noche, imposible. Desde casa de mi madre me lo he olido.

HIDROGINIA.- ¿Otra vez peleados?

RUBIDIA.- No cambies de tema. ¿Dónde está tu padre?

HIDROGINIA.- Te repito que no lo sé. Hace días que no lo veo.

RUBIDIA.- Muy bien, no quieres decir nada; pues me sentaré aquí a esperar. Tendrá que salir a comer, a beber o a mear. (*Pausa*).

HIDROGINIA.- Pierdes el tiempo.

RUBIDIA.- Es mi tiempo. Esperaré lo que sea necesario. (*Pausa*). ¡Ah, no lo soporto! Me voy, adiós.

HIDROGINIA.- Te acompaño.

RUBIDIA.- Sé ir sola. (*Sale. Portazo*).

SELENIO.-(*Saliendo de su escondite*). Por que poco ,¿eh? Casi me pilla la foca.

RUBIDIA (*entrando*).- ¡Maldito cabrón!

MENDELIEF.- ¿No te habías ido?

RUBIDIA.- Siempre has sido idiota. Me quedé en el pasillo y cerré la puerta. Sabía que saldrías.

SELENIO.- Sólo vine un momento.

RUBIDIA.- ¡A por ti voy!

SELENIO.- Cuando no se tiene el día...*(Sale corriendo y se lanza por la ventana. RUBIDIA mira la caída. MENDELIEF, paseando por la calle, ve la caída de SELENIO sin poder evitar la colisión. Cosas que pasan...)*.

HIDROGINIA.- ¡Papá! Tú lo has matado, tú lo has matado.

RUBIDIA.- ¡Calla! *(Bofetada)*. No quiero volver a verte. Llama a la ambulancia.

HIDROGINIA.- Sí, sí, quizás siga vivo. Selenio es muy fuerte.

RUBIDIA*(para sí)*.- Espero no ver a Hidroginia en el entierro.*(Sale)*

CUADRO IV

"...se sintió reanimado con sólo mirar la figura jovial limpia y elegante de Schwarz. Comprendió que éste se hallaba por encima de todo aquello y no se dejaba dominar por las impresiones. Su simple aspecto le decía: El incidente del funeral de Ivan Ilich no puede ser en modo alguno motivo como para considerar alterado el orden de la reunión; es decir, nada podrá impedir que nos reunamos esta tarde y rompamos el precinto de la baraja, mientras el criado coloca ante nosotros cuatro velas recién encendidas; en general, no hay razones para suponer que este incidente nos impida pasar hoy una agradable velada" Me gustaría que este fragmento fuera mío, pero es de Tolstoi y de otro entierro; aunque es un perfecto introito para el de Selenio.

El entierro. SELENIO en su ataúd. MENDELIEF y RUBIDIA preparan el velatorio. Una austera copa y algunos canapés.

RUBIDIA.- Ayúdeme usted al menos a preparar los sandwiches.

MENDELIEF.- No se preocupe.

RUBIDIA.- Estoy muy tranquila.

MENDELIEF.- Yo entiendo que está pasando un mal momento. Y en mi hombro siempre podrá llorar.

RUBIDIA.- Antes lloraría sobre un macizo de cactus.

MENDELIEF.- ¿Dónde está el foei-gras?

RUBIDIA.- Ay Selenio, por qué me has dejado. Teníamos nuestras disputas, lo normal en una pareja que se quiere.

MENDELIEF.- ...matar

RUBIDIA.- No se entrometa en mi pena.

MENDELIEF.- ¿Salchichón o salami?

RUBIDIA.- El italiano siempre.

MENDELIEF.- ¿Jamón?

RUBIDIA.- De York.

MENDELIEF.- Ya capto la línea de acción.

RUBIDIA.- Usted no entiende nada. Llegó aquí, se instaló en mi casa, la tomó por suya, se apropió de mi marido, nos peleamos, desapareció Litio...¿Porque dónde estará mi Litio?

MENDELIEF.- Desapareció ayer. No se preocupe.

RUBIDIA.- ¡Mi Litio! Con lo inocente y lo gordito que es.

MENDELIEF.- Seguro que volverá. Se había enfadado con su padre.

RUBIDIA.- Y esa nota escrita a máquina: "Mamá , no te preocupes por mí. Estaré bien" . Ay, mi pelotita de grasa. ¿Cómo estará? Que me llame ,por favor. El no sabe nada de...

MENDELIEF.- Llamará . Los enfados de los niños no duran demasiado.

RUBIDIA.- ¡Eche menos jamón que le quedan muchos bocadillos por rellenar!

MENDELIEF.- Está bien, media loncha y mucha mantequilla. Va a parecer un cumpleaños en una guardería pública.

RUBIDIA.- ¡Qué bonitas eran! A mi Litio le encantaban, comí y comía sandwiches hasta la hora del cierre.

MENDELIEF.- No es bueno premiar la glotonería.

LITIO.- Litio no es un glotón.

MENDELIEF.- Bueno, pero gordo no me lo negará.

RUBIDIA.- Hermoso.

MENDELIEF.- La grasa sólo trae problemas. Es necesario extraerla. Sacar esas mantecas que obturan las arterias agolpando la sangre e hinchando las articulaciones hasta producir un derrame cerebral.

RUBIDIA.- Ah, donde hay carne hay alegría.

MENDELIEF.- Y traumas. Ninguna niña se le acercaba...digo se le acerca a Litio.

RUBIDIA.- El pobre es muy inocente aún.

MENDELIEF.- Sí, sí...

RUBIDIA.- ¿Qué insinúa?

MENDELIEF.- Nada.

RUBIDIA.- Usted me lo ha echado a perder. Ahora andará por esas calles, sin tener un mendruguito que llevarse a su boca.

MENDELIEF.- Le aseguro que no. Litio y yo tenemos una cierta amistad.

RUBIDIA.- Es cierto, discúlpeme. Litio me ha hablado de lo bien que se lo pasa con usted. Le tiene mucho cariño.

MENDELIEF.- Es un niño muy cariñoso.

RUBIDIA.- Y que lo diga.

MENDELIEF.- Si me disculpa. *(Sale)*.

(RUBIDIA sigue con los preparativos. Al poco entra MENDELIEF arrastrando una enorme bolsa de basura).

RUBIDIA.- ¡Menuda bolsa! ¿Qué lleva?

MENDELIEF.- Ropa vieja y algunos trastos de los que quería deshacerse su esposo; que en paz descansen.

RUBIDIA.- Cinco pisos, ay. ¡Qué resbalón!

MENDELIEF.- Bajó pronto.

RUBIDIA.- Deje que le ayude.

MENDELIEF.- ¡No! ¡Ni se le ocurra! *(Pausa)*. En su estado no debe hacer esfuerzos físicos.

RUBIDIA.- ¿Sí?

MENDELIEF.- Descansen, le vendrá bien. Hágame caso, soy médico.

RUBIDIA.- Esa historia no termino de creérmela.

MENDELIEF.- Yale: especialista endocrino. Hasta la prensa habla de mí. *(Sale)*.

RUBIDIA. - Especialista...Yale...en fin. *(Sigue con su tarea)*

(Entra HIDROGINIA vestida totalmente de blanco, con sus zapatitos blancos, su blusa de encaje y su falda plisada).

HIDROGINIA (*llorando*).- ¡Selenio, Selenio! ¡Papaíto!

RUBIDIA.- Sécate esas lágrimas y vete de esta casa.

HIDROGINIA.- No, he venido para velar a mi padre.

RUBIDIA.- A perdonar y a destrozarlo todo, a eso has venido, a hundirme. Cuando llegue la familia... no puede verte. No, te quedarás ahí plantada y con esa facha vestida toda de blanco.

HIDROGINIA.- ¡Calla! Estoy cansada de escucharte. Diecisiete años oyendo estupideces psicóticas son muchos años.

RUBIDIA.- ¡A tu madre! Ay, si Selenio levantara la cabeza.

HIDROGINIA.- Me daría la razón porque te odiaba. Me quería a mí. Selenio era mío.

RUBIDIA.- ¡Guarra! ¡Mala puta!

HIDROGINIA.- Me decía que le asqueaba acostarse contigo. Ahora era feliz. Tú en casa de tu madre y él conmigo en mi cama.

RUBIDIA.- Seguías jodiendo con él. Te eché de casa , pero la niña siguió haciendo lo que le venía en gana. Me lo robaste. Una bestia de mis propias entrañas; una criatura del diablo, eso es lo que eres.

HIDROGINIA.- Sí, poseída por un hombre que me hablaba al oído, que no era un motorista, que me regalaba flores, que me...

RUBIDIA.- ¡Zorra, zorra! ¡Follando con carne de tu carne! Nos van a quemar .¡ Morirán los incestuosos apaleados por el pueblo!

HIDROGINIA.- ¿Te da envidia, eh?

RUBIDIA.- ¡Vete, vete, vete! No quiero volver a ver tu cara, ni oír tus locuras, ni tan siquiera oler tus vestidos de ramera. No tienes respeto por nadie. Ese blanco ultrajante..

HIDROGINIA.- Voy a casarme con Selenio: mi padre y amante.

RUBIDIA.- ¿Cómo? (*Más calmada*).Sal de mi casa y olvidémoslo todo. No nos machaquemos las vidas. No estropees más las cosas.

HIDROGINIA.- ¿Más, acaso podrían estar peor?

MENDELIEF(*entrando*).- Sí, podría llover.

HIDROGINIA.- Muy gracioso.

RUBIDIA.- Oh, no.

HIDROGINIA.-¿Y este tipo quién es?

RUBIDIA.- No te interesa.

HIDROGINIA.- Pues voy a casarme con él. (*MENDELIEF sonríe , cree que es el afortunado*).

RUBIDIA.- ¿Cómo puedes decir semejante sandez?

HIDROGINIA.- Lo quiero.

RUBIDIA.- Después de encontrarlo con la cabeza abierta.

HIDROGINIA.- Te temía.

RUBIDIA.- ¡Y tanto! Si lo habías hipnotizado con ese coño que todo lo traga.

HIDROGINIA.- Pues bien ansioso que llegaba porque parece ser que el garaje de casa siempre estaba cerrado.

RUBIDIA.- Te voy a arrancar la cabeza.

MENDELIEF.- Por favor señoras.

HIDROGINIA.- No se meta.

RUBIDIA.- No te metas.

MENDELIEF.- No me meto.

RUBIDIA.- Voy a salir a por unas flores.

HIDROGINIA.- Bien haces, esto está tristísimo.

RUBIDIA.- Cuando vuelva no te quiero volver a ver.(*Sale*)

HIDROGINIA. -¡Vete al diablo!

MENDELIEF.- Precioso.

HIDROGINIA.- ¿Qué?

MENDELIEF.- Su vestido, es hermosísimo.

HIDROGINIA.- Es un traje de novia.

MENDELIEF.- Me encanta el blanco.

HIDROGINIA.- Yo no...

MENDELIEF.- Le sienta muy bien. ¿Iba en serio lo que dijo antes?

HIDROGINIA.- Voy a casarme con él.

MENDELIEF.- ¿Con un muerto?

HIDROGINIA.- Sí.

MENDELIEF.- Es muy loable por su parte pero a Selenio le va a dar igual. ¿Era su amante?

HIDROGINIA.- Más o menos.

MENDELIEF.- Vaya suerte la de Selenio. Claro que con la bruja que tenía por consorte... Se acostaba con un jovencita con piernas largas, caderas suaves, pechos redondos, carnes prietas y mirada oscura. Y cuando regresaba a su hogar le daban ganas de morirse. *(Para sí)* Cómo me gustaría follármela; es idéntica a mi "ex".

(Silencio).

HIDROGINIA.- Está todo muy desangelado.

MENDELIEF.- Ajá. ¿Sabe usted que soy odontólogo? Me encantaría que viniera alguna vez a mi consulta.

HIDROGINIA.- Tengo una dentadura sanísima.

MENDELIEF.- Sólo sería una revisión. Para mantener en perfecto estado esa boca divina hay que visitar de cuando en cuando al especialista. Abra esa boquita.

HIDROGINIA.- Está loco, así sin conocernos de nada.

MENDELIEF.- Yo soy el Dr. Mendelief. ¿Y usted?

HIDROGINIA.- Esto...Hidrogenia.

MENDELIEF.- Bien, encantado bella Hidrogenia. Si me hace el favor.

HIDROGINIA.- Je, como quiera. *(Abre la boca. MENDELIEF inspecciona).*

MENDELIEF.- Oh, oh, oh, vaya, vaya...ajá.

HIDROGINIA.- ¿Me pasa algo?

MENDELIEF.- Ajá, increíble, tremendo.

HIDROGINIA.- ¿Qué tengo?

MENDELIEF.- Una boca de ensueño, con unos dientes limpios y unas muelas inmaculadas. Son los marfiles mejor dibujados que jamás he visto. Me haría muy feliz si pudiera fotografiarlos.

HIDROGINIA.- Eso es una indiscreción.

MENDELIEF.- Interés profesional.

HIDROGINIA.- En ese caso.*(Accede a la fotografía)*.

MENDELIEF.- Oh, esta foto velará por mí. ¡Hidrogenia eres tan hermosa! Has sido una aparición para mí. Ámame, ámame.

HIDROGINIA.- Pertenezco a Selenio.

MENDELIEF.- Está muerto. No le importará.

HIDROGINIA.- Debo honrar su muerte.

MENDELIEF.- Yo le conocí bien. Él no disfrutó con su corta vida. No permitiría que tú, Hidrogenia hicieras lo mismo.

HIDROGINIA.- ¿Tú crees?

MENDELIEF.- Yo era como un hermano para Selenio, su único amigo. No le engañarás.

HIDROGINIA.- Nunca me habló de ti.

MENDELIEF.- Porque cuando iba a verte quería aprovechar su tiempo al máximo. Dejaba su vida en la puerta de tu apartamento. Y ahora al verte comparto su juicio porque tus ojos ; tus pequeños labios; tu serpenteante cuerpo; tu pelo rubio ,¿no es teñido , verdad?; cada poro de tu piel grita: ¡Ámame, ámame! Yo recojo esa llamada y ciego por la pasión voy a ella. ¡Bésame Hidrogenia!

HIDROGINIA.- Ven aquí, Mendelief.

MENDELIEF.- ¡Qué precioso celo!

(Se abrazan. Se besan).

HIDROGINIA.- ¡Qué fogosidad!

MENDELIEF.- Desde que te vi . Esos zapatitos blancos...

HIDROGINIA.- Vaya diferencia con Selenio.

MENDELIEF.- Déjame tocar tus tetas. Quítate ese estúpido sostén que impide que tus pezones miren al cielo. Desnúdate. Deja caer esos trapos blancos para disfrutar de tu cuerpo sin ataduras.

HIDROGINIA(*desvistiéndose*).- Tachan, tachan, tachan...

MENDELIEF.- Esto parece la noche del sagrado himeneo.

HIDROGINIA.- Me da corte con Selenio ahí.

MENDELIEF.- Tápale la cara.

HIDROGINIA.- Hasta luego Selenio.(*Lo hace*).

(Y ahora como está mandado debe aparecer el personaje que falta para que siga el jueguito dramático. Entra RUBIDIA con un ramo de flores que le lanza a la casi desnuda HIDROGINIA).

RUBIDIA.- ¡Señor Mendelief! ¡Hidroginia! No guardas decoro. ni en el entierro de tu padre.

MENDELIEF (*para sí*).- El padre, puf.(*Aguanta la carcajada*).

HIDROGINIA.- A Selenio le hubiera resultado honroso.

RUBIDIA.- ¡Maldito pendón! De ti me lo esperaba, pero usted Sr. Mendelief... podría reprimirse un poco.

MENDELIEF.- Iba de blanco, Rubidia, y ante eso...

RUBIDIA.- ¡No se explique!

MENDELIEF.- Me marchó y no ensucio el noble nombre de esta familia. Mi boca está sellada. Voy a recoger mis cosas. (*Sale*).

RUBIDIA.- Sí, váyase. Y tú so puta, ven aquí. Te voy a partir la cara.

HIDROGINIA.- Acércate, vamos, acércate.

RUBIDIA.- Maldito chocho revienta-familias.

HIDROGINIA.- Acércate frígida. Nunca pusiste cachondo a papá.

RUBIDIA.- ¡Ahhhh! ¡No deberías haber nacido!

(RUBIDIA se lanza hacia HIDROGINIA. Se agarran. Se zarandean. HIDROGINIA empuja a RUBIDIA y se golpea con la cabeza uno de los bordes del ataúd. Cae).

HIDROGINIA.- ¡Ánimo, levántate y rómpeme la cabeza! ¡Venga imbécil! *(La pateo)*. ¡Bocazas! ¡Mamona! ¡Mala madre! ¡Asesina! ¡Asesina!

(Entra MENDELIEF con su maletín y una bolsa)

MENDELIEF.- ¿Qué son esos gritos? ¿Qué hace Rubidia tumbada?

HIDROGINIA.- Se ha desmayado.

MENDELIEF.- Aparta. *(La ausculta)*.

HIDROGINIA.- Tu eres dentista.

MENDELIEF.- Ajá... y geriatra por la Universidad de Boston.

HIDROGINIA.- Boston, entiendo. *(Mirada asesina de MENDELIEF)*.

MENDELIEF.- Está claro.

HIDROGINIA.- ¿Traigo agua?

MENDELIEF.- Sí, un vaso por favor, con un poco de whisky e hielo picado.

(HIDROGINIA sale. RUBIDIA incorpora su cabeza lentamente.)

MENDELIEF.- Tranquila Rubidia, descansa. *(Apoya sus manos en la nuca de RUBIDIA y con un movimiento seco rompe su cuello)*.

HIDROGINIA *(entrando con el agua)*.- ¿Le viene bien?

MENDELIEF.- A mí estupendamente. Gracias. *(Toma el vaso)*.

HIDROGINIA.- ¿Y a ella?

MENDELIEF.- Le da igual. Está muerta.

HIDROGINIA.- ¿Seguro?

MENDELIEF.- Y tanto. Después de diez años de estudio sé diferenciar un muerto de un vivo, se lo aseguro. Usted por ejemplo está muy viva, y muy apetitosa, y sinuosa, y rubita ,y blanquita, y...

HIDROGINIA.- Huérfana de sopetón. De padre y madre.

MENDELIEF.- Míralo por el lado positivo. Te ahorras un entierro. Mete a tu madre en la misma caja y Santas Pascuas.

HIDROGINIA.- ¿Cómo puedes ser tan...

MENDELIEF.- ¿Arrollador, sexy, apasionante, deslumbrante, interesante, arrebatador e inmensamente rico?

HIDROGINIA.- ¿Cuánto?

MENDELIEF.- Más de lo que puedas imaginar. La ginecología da mucho dinero.

HIDROGINIA.- ¿No dijiste geriatría?

MENDELIEF.- Soy multiespecialista. Eso se paga muy bien. Ausculto al paciente en su globalidad sin olvidarme de ningún rincón de su cuerpo; porque desde el ombligo a la barriguita, a los pechitos, al cuellecito, a los labios...todo es mi especialidad. (*Se besan como salvajes, aunque nunca hayan visto como lo hacen*).

HIDROGINIA.- ¡Guau! Eres...

MENDELIEF.- ¿Apasionante, arrollador, sexy, deslumbrante, interesante, arrebatador e inmensamente rico?

HIDROGINIA.- Ni yo misma lo hubiera dicho mejor.

MENDELIEF.- Pues no digas nada y sigue. (*Se besan de nuevo. Las manos a las nalgas de HIDROGINIA, las manos de MENDELIEF lógicamente; no hay más personajes vivos. Contoneo. Calor . Sudores de todos. Un poco de hielo. Nata llueve sobre sus cuerpos, se funden dos sexos, la mantequilla reboza su excitación, la noche se alía para recorrer sus zonas prohibidas, se entrelazan como dos serpientes, la nata, la nata...eps, lo siento me he dejado llevar. Esto... MENDELIEF empuja a HIDROGINIA con suavidad hacia su bragueta*).

HIDROGINIA (*tocando la entrepierna de MENDELIEF*).- ¿Esto qué es?

MENDELIEF.- Mi hermana menor.

HIDROGINIA.- ¿Hacia la derecha?

MENDELIEF.- ¿Qué?

HIDROGINIA.- Cargas hacia la derecha.

MENDELIEF.- ¿Qué pasa que eres rojilla?

HIDROGINIA.- No, es de maricones.

MENDELIEF.- ¿Ser rojo?

HIDROGINIA.- Cargar a la derecha.

MENDELIEF.- Muy bueno, muy bueno. *(Baja la cremallera)*.

HIDROGINIA.- Yo no se la chupo a maricones. Seguro que sólo te gusta que te la mamen, que cuando ves un coño tu polla se esconde amilanada. ¡Egoísta, mientras tú estés a gusto qué te importa tu acompañante!

MENDELIEF.- Era para entrar en materia. Luego a por tu culito, a por...

HIDROGINIA.- No me toques, mariconona. Aléjate de mí.

MENDELIEF.- Soy un tipo cabal pero todos me obligáis. Tu puto hermano pequeño tampoco supo jugar limpio.

HIDROGINIA.- ¿Litio?

MENDELIEF.- Sí, aquí está mi tesoro. *(La bolsa)*.

(MENDELIEF saca un escalpelo y se lo pone a HIDROGINIA en el cuello).

HIDROGINIA.- ¿Qué haces?

MENDELIEF.- Agáchate y chúpamela despacio. *(HIDROGINIA se arrodilla)*. Bien, busca en la derecha y métetela en la boca. *(Lo hace)*. Con suavidad. Cuidado con los dientes *(Gime)*. Bien, muy bien. Bien, bien. Más rápido, más rápido, más rápi... *(Levanta el bisturí y lo clava en la espalda de HIDROGINIA cuando se corre)*.

HIDROGINIA.- ¡Maricón! *(Muere)*.

MENDELIEF.- ¡Tuvo que decir la última palabra! ¡Cómo odio que hagan eso! Eso sí, más relajadito estoy. *(Mira a su alrededor)*. Vaya panorama. Debo quitarme de en medio. Otro lío sin que yo tenga nada que ver. Menos mal que te tengo a ti Litio mío. *(Saca de la bolsa un culito disecado, y cae un periódico. Va leyendo mientras sale)*. Litio no te fíes de

la prensa, dicen que soy un psicópata, que me he escapado, que me hago pasar por médico, que tan sólo soy taxidermista, que soy peligroso...y salgo horrible en esta foto...

(La escena se oscurece y la platea se enciende. El público aburrido aplaude por inercia y despierta a los dormidos que también aplauden a esos diez minutos que vieron estando despiertos. Un saludo).

*No hay telón final porque dudo que si se representa esta basura alguna vez sea en un teatro nacional con terciopelo rojo y capiteles dorados de los que aún conservan el telón.

Gracias por desperdiciar su tiempo leyendo; tiene su mérito, no crean.